

Mi nombre es **Lucas Pollini**. Desde que tengo memoria, me apasiona la naturaleza. Siempre me fascinó mirar las plantas y los animales, entender cómo funcionan y descubrir sus detalles más pequeños. Crecí buscando bichos bolita debajo de los troncos, criando insectos en mi cuarto, plantando zanahorias en macetas de mi balcón en medio de la capital, alimentando palomas y esperando horas para que los ratones que vivían en los escombros del fondo de la casa de mis abuelos me tomaran confianza para darles de comer en la boca. Después de terminar el colegio secundario, y sin tener claro qué rumbo tomaría mi futuro laboral, pero con la convicción firme de que ese era mi camino, estudié Biología en la Universidad de Buenos Aires, donde me orienté hacia la ecología acuática y la conservación ambiental. Con el tiempo, descubrí que no solo disfrutaba aprendiendo sobre la naturaleza, sino también compartiéndola con los demás. Mi mamá ya me lo había adelantado años atrás cuando me recordó que, a los 7 años, le contaba con lujo de detalles cada documental de animales que veía. Así fue como la docencia se convirtió en una parte fundamental de mi vida.



A lo largo de mi formación, me interesé por distintos aspectos de la biología y busqué especializarme en áreas que me permitieran interactuar directamente con la naturaleza. Entre 2008 y 2016, me capacité en sistemas de información geográfica, nutrición de animales exóticos, conservación, análisis ambiental y educación ambiental. Me fui formando con una idea clara: quería estar en el campo, explorando, investigando y transmitiendo lo que aprendía a otros.

Trabajé en proyectos de consultoría ambiental, colaborando con estudios de impacto ecológico y relevamientos de biota acuática en distintas regiones del país. Desde hace varios años, soy docente en diferentes instituciones de Buenos Aires. En la Escuela Argentina de Naturalistas, enseñé Ecología y Técnicas de relevamiento, buscando transmitir mi pasión e interpretación de la naturaleza. También doy clases en la Universidad Nacional de Tres de Febrero, donde acompaño a futuros nutricionistas y enfermeros en sus primeros pasos en la biología. Para mí, la enseñanza no es solo transmitir conocimientos, sino despertar preguntas, compartir experiencias y motivar con pasión a descubrir la naturaleza con una mirada más profunda.

Los viajes, la fotografía y la exploración también ocupan un lugar central en mi vida. Recorrí selvas, montañas, ríos y mares para entender cómo funcionan los ecosistemas en distintas partes del mundo. Hasta ahora, visité 24 países en América, África y Asia, siempre con el objetivo de conocer, registrar y aprender de cada lugar. Disfruto cada momento de contacto directo con la naturaleza, ya sea durmiendo en el suelo de una selva frondosa, buceando con grandes animales, explorando cuevas o haciendo trekking en la montaña.

Desde siempre, me atraparón los ambientes naturales extremos, poco perturbados y prácticamente desconocidos. No solo quería estudiarlos, sino también hacer que más personas pudieran vivirlos y sentirlos, especialmente quienes viven en la ciudad. Esa necesidad de acercar la naturaleza a la gente me llevó, en 2018, a fundar Imago Micropaisajismo, un espacio donde combino biología, diseño y educación ambiental para generar experiencias de conexión íntima y cotidiana con el entorno natural, sin necesidad de viajar lejos. En Imago, organizo cursos, investigo sobre musgos, diseño selvas de escritorio y guío viajes naturalistas, buscando siempre nuevas maneras de acercar la naturaleza a quienes aún no saben que desean conocerla más de cerca.

Creo que la mejor manera de conservar la naturaleza es conocerla y entenderla. Por eso, en cada clase, en cada proyecto y en cada viaje, intento transmitir esa idea: que observar, preguntarse y descubrir son las claves para desarrollar un vínculo más profundo con nuestro entorno. Y que, al final, la naturaleza no es algo ajeno a nosotros, sino parte de lo que somos.